

Deutsche
Stiftung
für
internationale
Entwicklung

German
Foundation
for
International
Development

Fondation
Allemande
pour le
Développement
International

Fundación
Alemana
para el
Desarrollo
Internacional

Mesa Redonda Internacional

**POLÍTICAS DE PREVENCIÓN DE DESASTRES
CON MIRAS A UN DESARROLLO SOSTENIBLE**

**- como reunión preparatoria de la Conferencia Mundial sobre la
Reducción de los Desastres Naturales
a celebrarse en mayo de 1994, en Yokohama -**

organizada por el

Foro de Política de Desarrollo
de la

Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (DSE)
en cooperación con

la Secretaría del Decenio Internacional
de las Naciones Unidas para la Reducción
de los Desastres Naturales (IDNDR)



Berlín, del 25 al 28 de enero de 1994



Prólogo

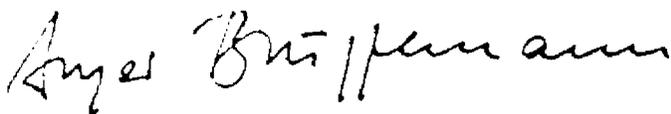
La reunión celebrada en Berlín del 25 al 28 de enero de 1994 fue percibida como parte del proceso conducente al balance y examen crítico de mitad del Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales, que culminará en la Conferencia Mundial a celebrarse en mayo de 1994 en Yokohama, Japón.

Los debates se centraron en los aspectos políticos de la correlación entre la preparación para casos de desastre y la mitigación de sus efectos por una parte y el desarrollo sostenible por la otra. Durante las deliberaciones se tomó en cuenta la necesidad de formular una política más enérgica a nivel nacional e internacional con miras a subrayar la importancia de la prevención de desastres para el desarrollo sostenible.

Las contribuciones y recomendaciones resumidas en el presente informe destacan las metas que deberán alcanzarse durante los próximos años del Decenio Internacional. Además, hacen hincapié en la responsabilidad moral y política de los gobiernos de desarrollar, apoyar e implementar políticas que impliquen la participación concertada de organismos estatales, autoridades locales y organizaciones no gubernamentales, con el fin de prevenir los desastres y mitigar sus efectos de manera eficiente y paralela a la implementación de medidas de emergencia eficaces una vez sobrevenido el desastre.

Es el sincero deseo de los organizadores, que las recomendaciones formuladas en la Mesa Redonda de Berlín sean de ayuda tanto en el proceso político iniciado por varios gobiernos y organizaciones internacionales y no gubernamentales como en la preparación de la Conferencia Mundial a celebrarse en Yokohama y más allá de ese evento.

Agradecemos a Brian Ward su valiosa colaboración y su asesoramiento en la preparación de la Mesa Redonda y en la finalización del informe, y a George Ritchie por la ayuda que nos brindó espontáneamente.



Ingar Brüggemann
Presidenta
Foro de Política de Desarrollo
de la DSE



Olavi Elo
Director
Secretaría del IDNDR

Indice

	Página
I. Introducción	4
II. Resultados y recomendaciones	5
1. Reducción de desastres y política de desarrollo	5
2. Toma de conciencia, creación de iniciativas, educación y capacitación	6
3. Fortalecimiento de las capacidades nacionales	8
4. Cooperación y coordinación	9
5. Ciencia y Tecnología	10
6. Financiación	11
III. Discursos seleccionados	13
1. Preparación para casos de desastre - Salvaguarda del desarrollo sostenible, por Peter Sötje	13
2. Una política de desarrollo orientada a la prevención de desastres - ¿Un simple taller de reparaciones? por Ulrich Popp	16
3. La contribución del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores al <i>continuum</i> de prevención de desastres y desarrollo sostenible, por Klaus Holderbaum	19
4. Campos de acción prioritarios del Comité alemán del IDNDR por Winfried Böll	22
5. IDNDR - Una visión cambiante, por Brian Ward	27
- Cambios en la configuración de los desastres	27
- Cambios en los países en desarrollo expuestos a desastres	27
- Cambios en el esquema de la cooperación internacional	28
- Repercusiones para el IDNDR	30
- ¿Qué nos depara el futuro?	32
6. Coherencia de las políticas nacionales y gestión en casos de desastre, por Terry Jeggle	36
IV. Lista de referencias	48
V. Anexos	49
Anexo 1: Programa	49
Anexo 2: Lista de participantes	52

I. INTRODUCCIÓN

La reunión constituyó un diálogo político informal entre personalidades de alto nivel con el objeto de contribuir a un balance y examen crítico de las actividades, progresos e insuficiencias constatados a mitad del Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales (IDNDR).

Los debates se concentraron en los aspectos políticos de la correlación entre la mitigación de los efectos de los desastres y el desarrollo sostenible, dado que se necesitan más esfuerzos de consolidación a nivel nacional para lograr una mejor comprensión de la importancia del tema.

Intensificando un diálogo continuo, se buscó incrementar la conciencia acerca del rol crucial que las actividades nacionales, regionales e internacionales de prevención de los desastres y de mitigación de sus efectos han de jugar para asegurar el desarrollo sostenible y la protección ambiental en el mundo entero.

Una discusión informal entre los funcionarios gubernamentales a cuyo cargo se hallan las actividades nacionales de mitigación de los efectos de los desastres naturales en los países expuestos a tales catástrofes y en otras regiones y quienes representan a la comunidad internacional dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, ayudará a definir las medidas adicionales que deben adoptarse durante la Conferencia Mundial de 1994 en Yokohama, Japón y más allá de ese evento. Las recomendaciones formuladas en la Mesa Redonda serán presentadas al Comité Preparatorio de la citada Conferencia Mundial para su consideración ulterior.

El Director Ejecutivo Adjunto de la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional, Sr. Peter Sötje, dio inicio a la reunión con un discurso de política, seguido por el representante del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, Director Adjunto Sr. Ulrich Popp, por el representante del Ministro Federal de Relaciones Exteriores, Consejero Principal Sr. Klaus Holderbaum y por el presidente del Comité Alemán del IDNDR, Director Ejecutivo (retirado) Sr. Winfried Böll.

En su discurso introductorio, el antiguo Director del Centro Asiático para la Preparación en casos de Desastres, con sede en Bangkok, Sr. Brian A. O. Ward, examinó cambios recientes en la configuración de los desastres, la evolución de los países expuestos a catástrofes y los cambios en la estructura de la cooperación internacional.

Se llegó a la conclusión de que el nivel de vulnerabilidad a los desastres es relativo al estado de desarrollo. Los problemas cada vez más graves de la degradación ambiental, la migración urbana, las megalópolis, los riesgos tecnológicos y los casos de emergencia complejos agravan la situación y hacen de los desastres una importante causa de preocupación. Las ciudades expuestas a desastres no sólo se encuentran en los países en desarrollo, aunque éstos siguen siendo los más vulnerables.

II. RESULTADOS Y RECOMENDACIONES

Los resultados y recomendaciones consignados a continuación están relacionados con los siguientes temas:

1. Reducción de desastres y política de desarrollo
2. Toma de conciencia, creación de iniciativas, educación y capacitación
3. Fortalecimiento de las capacidades nacionales
4. Cooperación y coordinación
5. Ciencia y tecnología
6. Financiación

1. REDUCCIÓN DE DESASTRES Y POLÍTICA DE DESARROLLO

La resolución 44/236 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en 1989 y que proclamó el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, tuvo su base principalmente en conocimientos técnicos y científicos sobre la prevención de desastres naturales. La resolución 46/182 de las Naciones Unidas, aprobada en 1991, puso énfasis en la importancia primordial del crecimiento económico y del desarrollo sostenible para la prevención de desastres naturales y otras catástrofes. Durante la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, se prestó especial atención a las causas socioeconómicas de los desastres naturales como, entre otras, la pobreza, el crecimiento de la población y la degradación ambiental. En efecto, indicadores socioeconómicos y ecológicos apuntan a una creciente vulnerabilidad a los desastres a nivel mundial. La vulnerabilidad a los desastres no podrá reducirse a largo plazo si no se implementan las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro tal y como fueron consignadas en el Programa 21.

Cada vez es más evidente que las medidas técnicas y organizativas para la reducción de desastres naturales sólo tendrán efectos decisivos si se integran en políticas más amplias de desarrollo social y económico.

RECOMENDACIÓN 1.

Se recomienda:

- 1.1. Instar a los gobiernos a incluir la reducción de desastres en la planificación del desarrollo y a formular declaraciones de política claras sobre la reducción de desastres en sus planes nacionales de desarrollo.
- 1.2. Que los donantes multilaterales y bilaterales formulen declaraciones de política claras sobre la reducción de desastres en relación con sus planes de apoyo al desarrollo.
- 1.3. Que los organismos nacionales e internacionales responsables de la planificación del desarrollo pasen a desempeñar el papel principal en la promoción e implementación de actividades de desarrollo dirigidas a reducir la vulnerabilidad a los desastres.

2. TOMA DE CONCIENCIA, CREACIÓN DE INICIATIVAS, EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN

Ningún programa o progreso en materia de gestión podrá tener éxito si no se asume un compromiso político a alto nivel. La creación de una voluntad política que conduzca a la toma de decisiones para asignar recursos a programas de reducción de desastres es una prioridad y podría ser uno de los principales resultados de la Conferencia Mundial de Yokohama.

Es necesario aumentar el nivel de conocimientos de diseñadores de política, administradores gubernamentales, planificadores del desarrollo, organismos de las Naciones Unidas y colaboradores de organismos no gubernamentales y otras sobre el papel esencial que la prevención de desastres y la mitigación de sus efectos desempeñan en la política de desarrollo sostenible. En consecuencia, es necesario sensibilizar a estos grupos acerca de la existencia de estas relaciones.

Asimismo, es necesario dar a conocer en mayor medida al IDNDR, su objeto, metas y actividades. Aquellas personas que trabajan en el área de preparación/mitigación deben estudiar la manera de hacer frente a este problema. Los responsables de la toma de decisiones deberían estar conscientes de sus responsabilidades.

Es causa de preocupación la escasa atención que se presta a los ámbitos de preparación y mitigación en contraste con la intensa cobertura de que son objeto las actividades de respuesta y de socorro posteriores al desastre. Cuando sobreviene un desastre, los diseñadores de política y los medios de difusión a menudo se encuentran bajo una influencia excesiva del impacto inmediato, las necesidades de respuesta y las actividades generadas por la catástrofe. Es de suma importancia sensibilizar a estas personas con respecto al valor y la eficacia de la mitigación de los efectos de los desastres antes de que sobrevenga la catástrofe.

Para garantizar lo anterior, los Comites Nacionales y la Secretaría del IDNDR deberían dar mayor énfasis al desarrollo de materiales y metodologías que fomenten una mayor conciencia de las opciones de mitigación entre los diseñadores de política y los responsables de la toma de decisiones a alto nivel.

Para mejorar las oportunidades de que disponen los 125 países que se comprometieron a participar en el IDNDR, es necesario crear programas efectivos de concientización de la opinión pública en lo relativo a los objetivos y a las ventajas nacionales potenciales que se derivan del programa IDNDR.

Un grave problema común a nivel local es lograr que las personas entiendan las medidas de mitigación de los efectos de los desastres y cooperen en su realización. La ejecución de programas de sensibilización a largo plazo, dirigidos a comunidades locales, han tenido éxito en varios países; las experiencias adquiridas en estas actividades deben ser compartidas de manera más amplia.

Los beneficios derivados de una mayor concientización de la opinión pública son considerables. La sensibilización acerca de los riesgos y de las oportunidades que existen para enfrentarse a estos riesgos constituye la base de las estrategias de mitigación exitosas. Los programas de información y sensibilización, los medios de difusión y cualquier otra modalidad de divulgación, deben estar dirigidos a fomentar la autosuficiencia y la autoayuda entre los grupos vulnerables. Convendría aplicar una amplia gama de métodos de comunicación, tanto técnicos como culturales,

con la participación de todos los sistemas de información pública. Este proceso debería incluir la introducción de programas en las escuelas.

La experiencia ha demostrado que existe una considerable falta de comunicación entre los sectores de la sociedad vulnerables a los desastres - especialmente los de bajos recursos - y los sectores responsables de la reducción de desastres en la administración pública y en los ámbitos científicos y técnicos.

Para incrementar el nivel de conciencia entre los diseñadores de política y los responsables de la toma de decisiones en cuanto a las ventajas de la reducción y mitigación de los efectos de los desastres, deben tomarse como base principalmente monografías de proyectos de reducción de desastres que cuantifiquen los costos y los beneficios.

Invertir en el desarrollo de recursos humanos a través de una capacitación apropiada destinada a mejorar las capacidades profesionales es, por lo menos, tan importante como invertir en medidas de tecnología e ingeniería. La política de prevención de desastres y de mitigación de sus efectos no es sólo un problema técnico y científico; también es un problema de educación y de toma de conciencia.

El desarrollo de recursos humanos no debería estar exclusivamente limitado al personal involucrado en la gestión en casos de desastre, sino también debería estar dirigido a las necesidades de las comunidades e individuos expuestos.

Existen varias líneas de acción para superar la barrera que impide a las comunidades vulnerables percibir el verdadero grado de su exposición a los peligros. Entre éstas se encuentran: reuniones a nivel nacional y local sobre la evaluación del riesgo y la reducción de la vulnerabilidad bajo la dirección del gobierno con una participación amplia e intersectorial que incluya los medios de difusión; celebrar mesas redondas y efectuar intercambios de información entre las autoridades responsables, los científicos y los medios de comunicación con el fin de estimular a estos últimos para que desempeñen una función constructiva en el mejoramiento de la concientización de la opinión pública sobre la política de mitigación de los efectos de los desastres.

RECOMENDACIÓN 2.

Se recomienda:

2.1. Establecer estándares efectivos de prevención y reducción de desastres mediante el uso integral de todos los recursos disponibles tanto a nivel internacional como nacional, integrándolos en programas gubernamentales, en la capacitación impartida en institutos de enseñanza para funcionarios, institutos de administración pública, universidades y escuelas con el objetivo de crear:

- **un compromiso nacional y la voluntad política necesarios para implementar y mantener programas de prevención y reducción de desastres;**
- **responsabilidad y competencia profesional en todos los sectores relevantes;**
- **conciencia, autosuficiencia y autoayuda comunitarias.**

- 2.2. Elaborar una pequeña serie de monografías que proporcionen ejemplos de la relación costos-beneficios de programas de reducción de desastres que han dado buenos resultados en diferentes países en desarrollo y que centren su atención en varios tipos de desastre (inicio rápido o lento, naturales y causados por el hombre) como instrumento de apoyo para programas destinados a sensibilizar la opinión pública y a fomentar el compromiso gubernamental.**

3. FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES NACIONALES

La población de los países afectados es la que debe hacer frente a la mayor parte de las pérdidas causadas por un desastre, particularmente los niños y los ancianos, los cuales son especialmente vulnerables al impacto de los desastres, así como las mujeres, quienes no sólo son las más afectadas por los peligros, sino que también desempeñan un papel activo e instrumental en los esfuerzos de socorro/desarrollo. De ello se deduce que ningún país expuesto a desastres puede excluirse del proceso de integración de la reducción de desastres en la planificación del desarrollo.

Las actividades de socorro en casos de desastre deberían contemplar la movilización general a nivel nacional para apoyar los esfuerzos de las propias víctimas y para aumentar la capacidad del país en su conjunto para ayudarse a sí mismo en el futuro. Deben apoyarse y fomentarse las iniciativas y la creatividad locales, con el fin de desarrollar una comunidad autosuficiente, capaz de limitar el impacto de una catástrofe por sus propios medios.

En algunos países, el costo del impacto real y potencial de los desastres está creciendo más rápidamente que su producto nacional bruto. Dada la relativa escasez de recursos disponibles para la ayuda al desarrollo, es esencial incluir medidas de reducción de desastres en cualquier programa de desarrollo con el fin de evitar un aumento de la vulnerabilidad a través de el propio proceso de desarrollo.

La participación activa de todos los sectores de la población afectada es indispensable para disminuir la vulnerabilidad a los desastres naturales y es condición previa para cualquier política de mitigación y prevención de desastres con perspectivas de éxito. En los países en desarrollo, sobre todo, la reducción de desastres es en su mayoría un problema local que deberá encararse con un profundo conocimiento de las condiciones locales. Las organizaciones no gubernamentales y los grupos que tienen su base en la comunidad han demostrado ser de gran valor a la hora de fomentar la participación activa de las personas en situaciones de desastre. Dado que las personas afectadas confían en estas organizaciones y grupos debido a su labor y participación en las actividades de mitigación de los efectos de los desastres, concientización y socorro, el fortalecimiento de su capacidad y la utilización de sus conocimientos deben considerarse importantes elementos al establecer una red coherente a nivel nacional para la mitigación de los efectos de los desastres y la respuesta ante éstos.

Más que adoptarlo, es necesario que cada país adapte el marco del IDNDR. Los Comités Nacionales desempeñan un importante papel a la hora de sembrar conciencia y fomentar iniciativas, al mismo tiempo que identifican los problemas de sus países y llaman la atención sobre ellos.

RECOMENDACIÓN 3.

Se recomienda:

- 3.1. **Que los gobiernos aseguren que los planes nacionales de desarrollo socioeconómico definan claramente las responsabilidades relativas a la reducción de desastres en todos los sectores.**
- 3.2. **Que se haga el mayor uso posible de los mecanismos naturales de las personas para enfrentarse a la adversidad. Su experiencia y comprensión de las condiciones y de los peligros locales debe considerarse como un recurso importante y ser aprovechado integralmente por los planificadores gubernamentales y otras entidades. La capacidad y experiencia de las organizaciones no gubernamentales son un recurso vital y merecen un apoyo mucho más amplio.**

4. COOPERACIÓN Y COORDINACION

Deberían fortalecerse los mecanismos existentes destinados a estimular la cooperación internacional y el apoyo a largo plazo de programas nacionales de mitigación de los efectos de los desastres para insistir en que la asistencia externa debe ser complementaria a las estrategias nacionales.

El concepto de desarrollo equilibrado - que contempla inversiones concomitantes y vinculadas en activos tangibles, y el uso sostenible de recursos naturales y humanos - ha demostrado convincentemente que ello no sólo fomenta un desarrollo eficaz, sino que también contribuye considerablemente a la reducción de desastres. En consecuencia, debería aplicarse de la manera más amplia posible.

Debería prestarse especial atención al apoyo de actividades desplegadas por individuos dedicados ("abanderados"), a quienes se deben muchos de los logros en la reducción de desastres en gran cantidad de países. Se podría fortalecer su posición mediante una ayuda internacional concebida para facilitar su trabajo, como, por ejemplo, proporcionándoles acceso a información, creando redes y apoyando la cooperación técnica en áreas que se hayan identificado como importantes y apropiadas en lo que respecta a las necesidades y a la situación económica de sus países.

Una de las principales prioridades de los países donantes es promover y apoyar el desarrollo de recursos humanos así como el fortalecimiento institucional en países en desarrollo expuestos a desastres a través de sus actividades de desarrollo rutinarias.

Con este fin, debería invertirse en activos humanos y en la creación de redes para la mitigación de los efectos de los desastres tanto en países vulnerables como en el ámbito internacional.

El establecimiento de vínculos de cooperación es particularmente importante entre países en desarrollo. La cooperación técnica entre países en desarrollo puede dar buenos resultados y debería practicarse con dinamismo.

Prestar apoyo coordinado a las actividades de reducción de desastres como parte del proceso de desarrollo es un desafío a todo el sistema de los organismos de las Naciones Unidas. La Secretaría del IDNDR puede desempeñar un importante papel a la hora de fomentar iniciativas.

RECOMENDACIÓN 4.

Se recomienda:

- 4.1. Instar a todas las partes involucradas en las actividades de reducción de desastres, a nivel nacional e internacional, a que establezcan activamente vínculos y redes de coordinación y cooperación.
- 4.2. Instar a los organismos internacionales y bilaterales a que identifiquen y presten un apoyo explícito a organismos nacionales y a individuos ("abanderados") que hayan demostrado una iniciativa y un liderazgo dinámicos en la promoción e implementación de la reducción de desastres.

5. CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Sólo será posible implementar medidas efectivas para la protección contra los desastres mediante una integración de la política científica, tecnológica y de investigación y la política económica y de desarrollo.

La mayoría de los métodos para mejorar la resistencia y la preparación para casos de desastre ya están disponibles para su aplicación. Sin embargo, hay un considerable abismo entre la aplicación de nuevas y viejas tecnologías para la reducción de desastres y la comprensión de los procesos naturales en las prácticas de gestión en casos de desastre. No existe una interconexión efectiva entre la capacidad científica de predicción y alarma y los departamentos gubernamentales y servicios públicos responsables de tomar las medidas administrativas de respuesta ante un desastre. Es necesario apoyar decididamente la investigación integrada de la cadena de sucesos desde la predicción de peligros naturales potenciales hasta los efectos a largo plazo sobre los seres humanos y el medio ambiente después de una catástrofe, tanto por sus aspectos generales como por su aplicación a situaciones específicas

Asimismo, debe fomentarse y apoyarse la investigación dirigida a mejorar estándares de construcción y de planificación urbana, así como el desarrollo de medidas técnicas preventivas. Debería aprovecharse la experiencia que existe en las comunidades.

Varios estudios confirman la necesidad de contar con mejores bancos de datos en relación con los recursos y capacidades y con los sistemas de información necesarios para poner dichos datos a disposición de las personas encargadas de la gestión en casos de desastre. Tales bancos de datos y sistemas de información son similares a aquéllos que son esenciales para la planificación del desarrollo y están directamente relacionados con ellos. Aunque su importancia es vital a nivel nacional y subnacional, dichos bancos de datos y sistemas de información también son importantes para programas de gestión y de reducción de desastres a nivel regional e internacional. En consecuencia, el desarrollo de bancos de datos y de sistemas de información relativos a la gestión en casos de desastre se beneficiará grandemente de una colaboración y coordinación internacional con miras a garantizar la compatibilidad y la interconexión activa entre diferentes niveles administrativos y entre sistemas manuales y computarizados

Aunque no se incluyó en el marco establecido en 1989 para el IDNDR, los desastres tecnológicos se están convirtiendo en una creciente causa de preocu-

pación en países en vías de industrialización, por lo que requerirán una atención considerable. Es necesario desarrollar mecanismos para hacer frente a estos problemas

RECOMENDACIÓN 5

Se recomienda:

- 5.1. Que, con el fin de mejorar el proceso de toma de decisiones, se fortalezca la base científica de los conocimientos sobre las causas y efectos de los desastres a través de una investigación integrada. Esta labor debería ser realizada tanto por científicos que estudian fenómenos físicos como por científicos dedicados al ámbito social.**
- 5.2. Promover el establecimiento de redes y la cooperación a nivel nacional e internacional entre las disciplinas científicas y otras. Asimismo, deberían establecerse vínculos de cooperación entre instituciones de investigación, tanto entre países en desarrollo como entre países en desarrollo y países desarrollados, con miras a realizar actividades conjuntas.**
- 5.3. Desarrollar mecanismos para hacer frente a la creciente preocupación que reina en los países en vías de industrialización con respecto a los desastres tecnológicos.**

6. FINANCIACIÓN

Ésta es una de las áreas más difíciles, especialmente en los últimos años, en los cuales la ayuda destinada a casos de emergencia complejos ha absorbido una parte cada vez mayor de los recursos nacionales y externos. Para compensar esta tendencia - que no conduce a resultados duraderos en los procesos de desarrollo y de reducción de desastres - la asignación de los recursos para la asistencia humanitaria debería ser más flexible y no excluir medidas de reducción de desastres permanentes y actividades de preparación que se requieren urgentemente desde hace tiempo. La cofinanciación entre donantes de programas de reducción de desastres - incluyendo la investigación - también podría ser un mecanismo para apuntalar el compromiso nacional dirigido a la realización de medidas específicas de reducción de desastres que deberían ser iniciadas en los momentos en los cuales el grado de atención a la vulnerabilidad es alto, es decir, inmediatamente después de una catástrofe.

Los informes sobre la situación económica de los países y otros análisis bilaterales o multilaterales deberían incluir el estado de vulnerabilidad a los desastres entre sus datos más importantes. El ejemplo dado en este contexto por el Banco Asiático de Desarrollo en su apoyo a actividades de mitigación de los efectos de los desastres podría ser imitado en otras regiones.

Con la ayuda de expertos de países desarrollados y en desarrollo, deberían formularse y adoptarse estándares mínimos comunes (por ejemplo, legislación relativa a los desastres, planes nacionales para enfrentar desastres, financiamiento en casos de desastre) aplicables a actividades financiadas internacionalmente para hacer frente a las catástrofes.

Dada la evidencia de que los desastres - tanto naturales como causados por el hombre - y la pobreza absoluta se refuerzan mutuamente, se hizo un llamamiento

para desarrollar "redes de seguridad" en favor de personas que viven en pobreza absoluta y que sufren las repercusiones de desastres naturales. Este esquema, dirigido a minimizar el impacto social de los desastres en los sectores de pocos recursos, podría diseñarse de una manera similar al concepto introducido en el enfoque del Banco Mundial para la reducción de la pobreza.

RECOMENDACIÓN 6.

Se recomienda:

- 6.1. Instar a los organismos internacionales y bilaterales a racionalizar la manera en la que financian los programas de preparación, mitigación y rehabilitación en casos de desastre para garantizar la mayor flexibilidad y coherencia posibles.**
- 6.2. Que los países desarrollados amplíen sus actividades de apoyo al desarrollo para incluir objetivos de reducción y mitigación de los efectos de los desastres y garantizar que el suministro de ayuda en casos de desastre no se efectúe a expensas del financiamiento del desarrollo a largo plazo.**
- 6.3. El desarrollo de "redes de seguridad" en el contexto de la cooperación internacional al desarrollo y la legislación nacional, con el fin de reducir el impacto de desastres en los sectores de pocos recursos y prevenir la creación de un ciclo de pobreza debido a los desastres naturales.**